

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Críticas al supuesto falocentrismo del psicoanálisis. El debate con las teorías de género y las teorías queer.

Surmani, Florencia.

Cita:

Surmani, Florencia (2013). *Críticas al supuesto falocentrismo del psicoanálisis. El debate con las teorías de género y las teorías queer*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/826>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/ZOr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CRÍTICAS AL SUPUESTO FALOCENTRISMO DEL PSICOANÁLISIS. EL DEBATE CON LAS TEORÍAS DE GÉNERO Y LAS TEORÍAS QUEER

Surmani, Florencia

SECyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Acercarse al tema -por llamarlo de alguna manera- del transexualismo, del travestismo, de la homosexualidad, lo gay, lo queer y a los teóricos que se interrogan por dichas cuestiones (y que en dicho contexto dialogan e interpelan al psicoanálisis) lleva al replanteo y revisión de las nociones fundamentales del psicoanálisis; entre ellos, la noción de falo. El presente trabajo se centra en el debate entre las teorías de género y queer, por una parte, y el psicoanálisis, por otra; interesándose especialmente en las críticas que las primeras dirigen a los supuestos 'falocentrismo' y 'heterocentrismo' del segundo. Así como las repercusiones que dichas críticas tienen en el psicoanálisis mismo.

Palabras clave

Falocentrismo, Falo, Queer, Género

Abstract

CRITICISM TO THE SUPPOSED PHALLOCENTRISM OF PSYCHOANALYSIS. THE DEBATE WITH GENDER AND QUEER THEORIES

Theorists of transsexualism, transvestism, homosexuality, and gay and queer studies, discuss with psychoanalysis and interpellate him. Focusing on these topics, leads to rethink and revise the fundamentals of psychoanalysis, among them, the notion of phallus. This paper addresses the debate between gender and queer theories, on the one hand, and psychoanalysis, on the other. It focuses particularly on the criticism addressed by these theories to the supposed 'phallocentrism' and 'heterocentrism' of psychoanalysis, as well as on the impact that these criticisms occur in psychoanalysis itself.

Key words

Phallocentrism, Phallus, Queer, Gender

I. INTRODUCCIÓN

Acercarse al tema -por llamarlo de alguna manera- del transexualismo, del travestismo, de la homosexualidad, lo gay, lo *queer* y a los teóricos que se interrogan por dichas cuestiones (y que en dicho contexto dialogan e interpelan al psicoanálisis) lleva al replanteo y revisión de las nociones fundamentales del psicoanálisis; entre ellos, la **noción de falo**.

El presente trabajo se centra en el debate entre las teorías de género y *queer*, por una parte, y el psicoanálisis, por otra; interesándose especialmente en las críticas que las primeras dirigen a los supuestos 'falocentrismo' y 'heterocentrismo' del segundo. Así como las repercusiones que dichas críticas tienen en el psicoanálisis mismo.

II. DESARROLLO

II. 1. Las críticas al psicoanálisis

Comencemos por las críticas que se le hacen al psicoanálisis en

relación con la noción de falo.

Durante los últimos años, las teorías de género y las teorías *queer* han realizado diversas críticas al psicoanálisis centradas principalmente y mayormente en los siguientes dos puntos:

II.1. a. El psicoanálisis como dispositivo 'heterocentrado': "(...) la teoría *queer* desde sus inicios, ha realizado una crítica compleja de la teoría psicoanalítica; parte de esta crítica se basa en los movimientos iniciados en los años setenta por el movimiento feminista y el movimiento lesbiano, que cuestionan desde diversas posiciones el heterocentrismo, la homofobia y el machismo existente en la obra de Freud y Lacan" (Saez, 2004, 14).

En este contexto se considera 'pensamiento heteronormativo' 'heterocentrado' o 'pensamiento heterosexista' -conceptualizaciones pertenecientes a Monique Wittig, (Saez, 2004, 104) en tanto dicho pensamiento usa categorías como 'hombre', 'mujer' y 'diferencia'. Dado que las teorías *queer* desconfían de las categorías de sexo señalando su carácter político, proponen la supresión de dichas categorías. Dirección que ya estaba señalada por el feminismo de los años '70 y '80 donde ciertas autoras como Monique Wittig, Adrienne Rich y Gayle Rubin inician una "(...) revolución epistemológica en el análisis del dispositivo sexo/género y en la crítica de la matriz heterosexual" (Saez, 2004, 98).. En este punto para algunos autores la pregunta no se hace esperar: "*¿Tiene sentido para el psicoanálisis seguir hablando de 'homosexualidad' o de 'heterosexualidad'?*" (Saez, 2004, 171). Algunos ya tienen su respuesta: "No parece que el psicoanálisis se haya cuestionado a sí mismo hasta ese punto. La teoría *queer*, en cambio, rechaza seguir utilizando esa terminología, y denuncia el significado de su aparición discursiva y sus efectos políticos" (Saez, 2004, 171).

II.1. b. Las críticas al supuesto falocentrismo que el psicoanálisis sostiene al ubicar el falo como rector: "Uno de los conceptos del psicoanálisis que más rechazo ha producido en el feminismo y en la teoría *queer* es el falo. Encontramos esta crítica al falo en una de las autoras que más ha influido en la teoría *queer*, la antropóloga Gayle Rubin (...) quien denuncia (...) el intento de Lacan de situar un elemento masculino en la base de la organización edípica, y por tanto, en el fundamento de la constitución subjetiva" (Saez, 2004, 173). En resumen podríamos decir que dichas críticas se basan en ubicar al psicoanálisis como un dispositivo y una teoría falocéntrica y heterocentrada en tanto sitúa al falo en la base de:

- la organización edípica (Rubin, 1975).
- la sexuación (en tanto mantiene la disimetría de los sexos, el binarismo fálico-castrado y sostiene "la naturaleza heterosexual" del ser parlante) (Rubin, 1975), (De Lauretis, 1992).
- la psicopatología (el falo como operador diagnóstico en la distinción neurosis, psicosis, perversión). (Cf. Allouch, 1993).

Como consecuencia de dichas críticas, cabe preguntarse qué vigencia puede otorgarse al falo no sólo en la teoría sino también en

la práctica analítica. Antes de eso, realizaremos un breve pasaje por la noción de falo

II.2. La noción de falo: breve reseña

Ya desde Freud, la sexualidad humana no puede considerarse como una sexualidad biológica y normativa. Es con la subversión realizada por *Tres ensayos* que la sexualidad se desvía de la norma para ir tomando lugar en relación con los efectos de la entrada en la cultura. Postura inicial freudiana que se mantiene hasta el final. En *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* Freud no se engaña y señala cómo la cultura no se coordina bien con las pulsiones, aunque éstas últimas sean su apoyo y su fuente. Entrar en la cultura supone la sofocación de las pulsiones y los destinos de tal sofocación se limitan, en dicho texto, a la perversión, la nerviosidad o la sublimación.

A partir de la subversión freudiana, la sexualidad se desvía de la norma para ir tomando lugar en relación con los efectos de ser un ser de lenguaje, cuestión que quedará afianzada con la enseñanza de Lacan.

Es necesario señalar que en dicho contexto, Freud encuentra en la premisa universal del pene una referencia clínica ineludible para abordar tanto la sexualidad como la neurosis. La noción de falo, asimismo, es lo que le permitirá articular castración, función paterna y Complejo de Edipo.

Los posfreudianos, por su parte, centraron gran parte de sus debates en torno de la cuestión de la fase fálica (que por razones de extensión no abordaremos aquí). Debates cuya interrupción Lacan lamenta, y que retoma de diferentes maneras a lo largo de su enseñanza.

Lacan por su parte, reelabora la noción de falo con los instrumentos conceptuales que él mismo introduce en su teoría: ante todo con la distinción de los tres registros, pero también con la introducción del objeto *a*, con las fórmulas lógicas de la sexuación y la lógica de los nudos. Podríamos reseñar la elaboración de dicha noción en la enseñanaza de Lacan de la siguiente manera:

II.2.a. En primer lugar, la construcción del falo como significante del deseo. Partiendo del falo como imaginario y como simbólico (teniendo como paradigmas la función del velo y del fetiche), Lacan formaliza el lugar del falo como significante. Principalmente en la elaboración llevada adelante durante los *Seminarios 4 y 5*, y plasmada en los escritos *Significación del falo e Ideas directrices para un congreso sobre sexualidad femenina*.

La noción de falo como significante permite a Lacan articular el significante del deseo del Otro, el Complejo de Edipo y la correlativa asunción del sexo. Al mismo tiempo, comienza a repensar la sexualidad femenina, donde ya tempranamente la mediación fálica no “drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer” (Lacan, 1960, 709). En el mismo movimiento de elaboración, las nociones de significante y de Otro con mayúscula son reformuladas. La noción de significante lo es en la medida en que el falo es un significante que no se encuentra en la batería, que se descuenta de ella, que designa la falta misma del significante, pero que además toma su material del cuerpo, de lo vivo. Por otro lado, este significante cambia la naturaleza del Otro pues lejos de hacerlo consistir como lugar completo del significante, implica un Otro real, atravesado también por un deseo.

II.2.b. En segundo lugar, la noción de falo sufre transformaciones a partir de la introducción del objeto *a* con la que muchos aspectos conceptuales pasan de uno al otro. Esto incluye la relación del falo como $(-\phi)$ con la castración, con la imagen especular, y una consecuente reformulación del esquema óptico (Lacan, 1962-3). Concomitantemente, conviene considerar los intentos de Lacan por pensar la sexualidad femenina en el mismo contexto, preparando

el terreno para lo que se formalizará luego como Otro goce y las fórmulas de la sexuación.

II.2.c. En tercer lugar, se produce el pasaje del falo como significante del deseo al falo como significante del goce (Seminarios 14 y 18), momento en el cual -en el Seminario 18, -llega a decir “nunca dije que el falo era un significante” acercándolo así al semblante (Lacan, 20/1/71, Inédito). Pasaje que permitirá la formalización lógica de las fórmulas de la sexuación, ubicando la posibilidad del no-todo en relación con la norma fálica.

II.2.d. Finalmente, la conceptualización del falo -y sobre todo del goce fálico- en la escritura de los nudos.

Entonces, ya sea por el mito del Edipo, de Tótem y tabú, la castración o el lenguaje, lo que el psicoanálisis revela es que no hay goce absoluto. Es decir, tal como sostiene Lacan, el goce está interdicto para todo aquel que habla (Lacan, 1960, 801). Donde interdicto no sólo se refiere a que está prohibido sino también a que se encuentra entre-dicho, atravesado por el intervalo y la lógica del significante. Lógica del significante que se juega en la inscripción del falo como aquel significante que intenta armar proporción allí donde no la hay. Es el falo como significante que intenta articular deseo, goce, Edipo, castración, la diferencia anatómica de los sexos y la correlativa asunción del sexo.

Pero lo paradójico es que aquello que intenta armar proporción, a la vez ubica la disimetría de los sexos, pero ya no biológica sino en tanto sexuación; es decir, la toma de posición inconsciente respecto de la castración.

Asimismo la mediación fálica no “drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer” (Lacan, 1960, 709). Lo cual comienza a señalar la existencia de otro goce que no se encuentre limitado por la castración (aunque no sin relación con ella). Tal recorrido llevará a Lacan a formular el No hay relación sexual.

Por razones de extensión no desarrollaremos las fórmulas de la sexuación ni todas las complejizaciones teóricas que de ella resultan pero diremos que se trata de una modalización de la lógica proposicional aristotélica que da cuenta de[iii]:

- No hay proporción entre los sexos. Es decir, no hay proporción sexual entre los seres hablantes, más específicamente, los *parletres*; pero sí hay la función fálica que suple la relación sexual que no hay.

-No hay inscripción del sexo femenino. Rechazo estructural que se escribe como No hay La mujer que rompe con el binarismo fálico-castrado. Cuestión que ya tiene sus antecedentes en Freud en el enigma de la feminidad así como en el tabú que la mujer representa -que ya ponía en duda la libertad sexual de los salvajes, tal como postula Freud en *El tabú de la virginidad*. (Freud, 1917)

Podemos decir, entonces, que no hay sexualidad o sexuación sin ubicar ese imposible de la relación sexual que no hay. Ahora bien, ¿qué lugar para el falo en todo esto? ¿Sigue siendo el falo aquello inscribible en esa imposibilidad? Sin desarrollar las fórmulas podríamos responder que *no es sin* el falo que eso se produce.

Cabe señalar en este punto que el “No hay relación sexual” así como las fórmulas de la sexuación son un punto polémico también en el debate incluso dentro del campo mismo del psicoanálisis. Ya que no presentan -como la mayoría de los elementos en juego en la enseñanza de Lacan- una lectura unívoca. De hecho, J. Allouch denomina a las fórmulas de la sexuación como “frágil” (Cf: Allouch, 2009,12). Asimismo señala que “(...) en tanto que la relación sexual no se escribe, pesa una sospecha sobre la validez de la declaración de la inexistencia de la relación sexual” (Allouch, 2009, 235).

II.3. Las repercusiones de las críticas al psicoanálisis: el debate
Como mencionamos anteriormente, las corrientes epistemológicas

como los estudios de género y las teorías *queer*, entre otros, han apuntado a esta noción ya que condensa privilegiadamente lo que el psicoanálisis aborda de la sexualidad.

Desde el psicoanálisis podría decirse que hay distintas voces respecto de dichas críticas y el lugar que le otorgan. Algunos de ellos mantienen la noción de falo como central a la hora de la sexuación, de la clínica y del diagnóstico. Otros cuestionan su lugar privilegiado. Unos rechazan -por decir así- las propuestas de la sexualidad que las teorías de género aportan. Otros, consideran sus aportes, los 'acogen' (cf. Allouch, 1999), los incluyen en el psicoanálisis. Por razones de extensión sólo tomaremos tres posiciones en lo recientemente señalado, dejando por fuera cantidad de matices que enriquecen y hacen tan interesante este debate.

J. Allouch en su texto "Cuando el falo falta" sostiene la hipótesis fuerte en la cual ubica que Lacan en el Seminario X "destruye el concepto de heterosexualidad" (Allouch, 2000, 206) en tanto y en cuanto inventa al objeto a y ello desplaza el lugar central del falo: "El falo, en el coger, interviene esencialmente como desfalleciente y por su desfallecimiento" (Allouch, 2000, 206). La razón sólida que sostiene esto último es "(...) la observación de que el sujeto deseante sólo es deseante en tanto que apunta, no únicamente a gozar, sino a hacer ingresar su goce en el lugar del Otro, lugar donde se inscribe toda cosa que se inscribe. Y entonces adquiere toda su importancia la identificación del falo como objeto petit a. Porque justamente, en tanto objeto petit a, el falo no es inscribible (...) Es decir que hay una alteridad en juego para el sujeto deseante y, por otra parte, (...) solamente allí se advierte que el goce llevado adelante por el deseo no lo alcanza, haga lo que haga el deseo para inscribirlo. Es decir queda excluido poner juntas una palabra que expresaría la alteridad, como la palabra griega heteros, y una palabra que expresaría el goce, como la palabra 'sexualidad'. Conclusión: no hay heterosexualidad (...) Si existiera la heterosexualidad el Otro sería sexuado". (Allouch, 2000, 208-209)

Entonces, si bien el texto recién citado se centra en la destrucción del concepto de heterosexualidad en Lacan, el falo, en consecuencia, queda desplazado -al formalizarse el objeto a- en tanto el elemento privilegiado que inscribe la disimetría de los sexos.

Asimismo en el libro *El sexo del amo* Allouch ubica la erotología -hecha de eros y de logos- como una labor que evoca la cuadratura del círculo "aunque sin π , sin ninguna cifra capaz de articular racionalmente ambos elementos. O más exactamente, sin que un falo (...) vaya a ubicar en su sitio en cada sexo, y tampoco a cada una de las modalidades singulares según las cuales el mamífero hablante, moderadamente inventivo en el erotismo (...) se realiza como sexuado. (Allouch, 2009, 11)

O sea, el falo deja de ser común medida, razón, entre el eros y el logos que según el autor, en la época moderna están divorciados. Lo cual deja abierta la pregunta por la vigencia de lo planteado por Lacan el *Significación del falo*: "El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo" (Lacan, 1958, 672).

Por otra parte, Jorge Alemán, sostiene que: "En el término 'homosexual' Lacan cambia la raíz griega (omós) que significa 'igual' por una raíz latina (homo=hombre). Con esta invención etimológica logra impregnar al vocablo homoesexual del "para todo" propio de la lógica fálica masculina: describe, no a los que eligen el mismo sexo sino a los que "paratodean". En cambio, el "heterosexual" como lo afirma en *L'Étourdit*, "es aquel que, sea hombre o mujer, gusta de las mujeres sin estar prometido a ellas por una relación que no existe". (...) Desde esta perspectiva, el llamado "falocentrismo" no es una voluntad de poder impuesta por un sistema estratégico,

más bien se trataría de uno de los trayectos posibles del símbolo falo, en razón de la función que el mismo cumple en la lógica de la sexuación. Dicho de otro modo, el falocentrismo es la metafísica neurótica que se obstina en imaginar al goce del falo como único goce posible. Por ello, el auténtico dismantelamiento del falocentrismo no es oponerle identidades que lo reinscriban y se multipliquen en géneros, sino hacer comparecer la lógica del no-todo. Debe darse inicio a la lógica del "Eteros" dice Lacan, la que indica que no hay metalenguaje, no hay relación sexual, no hay universal sin la excepción que lo niegue, no todo en el Otro sexo goza del uno fálico" (Alemán, 2003).

Hay también quienes sostienen una lectura opuesta a quienes acogen lo *queer* subrayando que lo simbólico se vuelve ineludible cuando se trata de sexuación. Y que no abogan por la incorporación de los desarrollos teóricos de género o *queer* al psicoanálisis.

En esa línea M. Barros se refiere a las críticas hechas desde las teorías de género y *queer* señalando lo siguiente: "(...) tras la pluralidad sexual que promueven, dado que para ellos no hay dos sexos sino muchos, Žizek advierte que lo verdaderamente promovido es el unisexo. ¿De qué se trata el unisexo? ¿Del masculino? Tal vez, pero antes de recurrir al fetiche cultural de la dominación masculina debemos considerar la perspectiva de la aspiración a un no-sexo, a un más acá de la sexuación, a una expulsión más bien forclusiva de lo "sextante" (Barros, 2007, 126). Donde, según el autor, dichas posturas apuntan a una "(...) desexualización del conflicto" (Barros, 2007, 122). Por ejemplo, "El forzamiento de la palabra 'género' expulsa el cuerpo y constituye el paradigma de un proceso de neutralización y desexualización del lenguaje" (...) "El lenguaje políticamente correcto aspira a resolver el malestar de la diferencia por medio de la anulación de la diferencia" (Barros, 2007, 125-6).

III. Conclusiones

En nuestro recorrido hemos rastreado las críticas que se le hacen al psicoanálisis en referencia al falo y las consecuencias de dichas críticas dentro del campo psicoanalítico mismo. En ese recorrido también hemos hecho una breve reseña sobre la noción de falo como punto de apoyo a dicho debate.

A partir de dichas críticas, es válido preguntarse si se elimina por ello la noción de falo como operador teórico clínico (ya sean en la sexuación como en la operación de diagnóstico), y qué se etiene por lo *hétero* -donde claramente lo hétero no se trata de lo que el sentido común puede entender por tal. Al respecto, cabe destacar que si bien pueden hacerse diferentes lecturas respecto del falo en la enseñanza de Lacan (algunas como las que mencionamos anteriormente), Lacan nunca dejó de utilizar esa noción para dar cuenta de la sexuación y del goce.

Por otro lado, podríamos preguntarnos si la lógica de la sexuación y la función del no-todo se emparentan con el deconstruccionismo de las teorías de género y *queer*. Esto es: que exista un tipo de goce que no puede ser subsumido por la función fálica, tal como se plantea desde la lógica de la sexuación, ¿se relaciona con lo que las teorías de género / *queer* proponen en su deconstrucción del falo? Sostenemos que no. A pesar de las críticas que las teorías de género / *queer* realizan acerca de la relación entre falo y 'heteronorma', el falo no designa lo hétero en la lógica de la sexuación. Asimismo podríamos decir que la lógica de la sexuación rompe el sentido del género de hombre-mujer heterosexual-homosexual, pero no elimina lo hétero, hay 'lo radicalmente Otro'.

Sostenemos además, que, para dicha respuesta, no hay que olvidar los contextos epistemológicos en los que surgen dichas teorías. El psicoanálisis se ocupa del padecimiento subjetivo de aquellos que

portan un inconsciente y un cuerpo sexuado. Mientras que las teorías de género/ *queer* surgen en un contexto social y político y para dar respuestas a demandas sociales (aunque -claro está- en ellas también se vehiculizan padecimientos subjetivos).

NOTAS

[i] Tomaré como definición de *queer*, lo planteado por Javier Saez en su libro *Teoría queer y psicoanálisis*, (op.cit.) Como antecedentes directos y condiciones de posibilidad de esta teoría, se encuentran el post-estructuralismo (Foucault, Derrida) y los desarrollos críticos del feminismo.

Cabe señalar que el autor indica que utilizar la palabra *teoría* para lo *queer* es inapropiado, ya que si se toma como teoría a "(...) un corpus de conocimiento articulado de forma sistemática para explicar un determinado objeto de estudio", es eso mismo lo que lo *queer* rechaza, es decir: "(...) no es un corpus organizado de enunciados, ni tiene ninguna pretensión de cientificidad, ni posee un autor único, ni apunta a dar cuenta de un objeto claramente definido." (Saez, 2004, 126-7)

[ii] Cf. Alemán, J. - Larriera Sánchez, S. (2001) *El inconsciente: existencia y diferencia sexual*. Editorial Síntesis, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. (2003) "Lacan, Foucault: el debate sobre el 'construccionismo'. En *Virtualia Año II* nº 7. Mayo 2003.

Alemán, J., Larriera Sánchez, S. (2001) *El inconsciente: existencia y diferencia sexual*. Editorial Síntesis, Madrid, 2001.

Allouch, J. (1993) "Perturbación en Pernepsy". En *Litoral*, 15, 1993.

Allouch, J. (1999) "Acoger los gay and lesbian Studies". En *Litoral*, 17, 1999.

Allouch, J. (2000) "Cuando el falo falta" en *Grafías de Eros*. Historia, género e identidades sexuales. Edelp (Ediciones de la École Lacanienne de Psychanalyse) Buenos Aires. 2000.

Allouch, J. (2000) "¿Soy alguien, o qué? Sobre la homosexualidad del lazo social. En *Litoral*, 30, Las comunidades electivas, I -¿Nuevos modos de subjetivación? Buenos Aires, 2000.

Allouch, J. (2009) *El sexo del amo. La sexualidad desde Lacan*. Ed El cuenco del plata, Bs. As. 2009.

Barros, M. (2007) "Adversus sinistri" en *Ancla 1: Género o sexuación*. Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Septiembre 2007.

Freud, S. (1920) «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, tomo XVIII.

Freud, S. (1908) La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna. En *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

Freud, S. (1917) El tabú de la virginidad. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1930 [1929]) El malestar en la cultura. En *Obras completas*, tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.

Freud, S. (1933 [1932]) 33ª conferencia. La feminidad. En *Obras completas*, tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

Grin, G. C. (2001) "Ojos que no ven, erotología que espanta" en *Opacidades*. Revista de psicoanálisis. Nº1. Buenos Aires, 2001

Lacan, J. (1958) «La significación del falo», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1960) «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1960) «Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1962-3) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia, 1962-3, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003.

Lacan, J. (1967) Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil. En "Psicosis infantil" M. Mannoni y otros. Ediciones Nueva visión. Colección psicología contemporánea. Buenos Aires, 1971.

La Tessa, M. (2003) *El psicoanálisis y los estudios de género: un debate*. Psicoanálisis y el hospital. Volumen 24. Editorial El Seminario. Argentina. 2003

Rubin, G. (1975) "The Traffic in women", Reiter, R.R (ed) *Toward an anthropology of women*, Monthly review press, New York. Artículo de internet

Sáez, J. (2004) *Teoría queer y psicoanálisis*. Editorial Síntesis. Estudios lacanianos. Madrid, 2004.

Schejtman, F. (2007) "La liquidación de las perversiones" en *Ancla 1: Género o sexuación*. Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Septiembre 2007.